

doble sistema de pensamiento (la comprensión del mundo a través de múltiples idiomas) necesariamente crea percepciones y entendimientos equívocos de la realidad, lo cual resulta en la confusión epistemológica y la inestabilidad semántica.

En el capítulo cinco, donde Pérez-Carbonell examina lo que ella llama “factual and verbal absences” en las novelas de Marías, encontramos los análisis más elaborados y útiles del libro. Se establece en esta sección la relación fundamental entre silencios y secretos, y se recalcan las ausencias en la ficción de Marías que, por un lado, dejan huellas de su existencia y por otro nos recuerdan lo que jamás ha existido en ella. Pérez-Carbonell presenta con ejemplos detallados la manera en que la negatividad sirve para aumentar la incertidumbre, cómo los silencios de varios tipos se relacionan con los personajes, y cómo lo concreto, lo virtual y lo ausente se combinan para crear el diseño estructural y el cimiento filosófico de la ficción de Marías. El énfasis crítico en “lo no dicho” en las novelas abre los textos a diversas interpretaciones, y como hemos señalado, estas constituyen el eje central del libro.

Pérez-Carbonell llega a la conclusión principal de su estudio (y a lo que podría ser una síntesis lapidaria de su postura crítica) citando la aserción de uno de los personajes de *Mañana en la*

batalla piensa en mí: “todo es a la vez de una forma y de su contraria”. Esta paradoja no tiene solución en el pensamiento de Marías, y por esta razón casi todos sus escritos literarios caen fuera de la certeza ontológica que caracteriza a las viejas tradiciones del realismo. Pero más allá de su tesis fundamental sobre la incertidumbre, la virtud de este estudio radica más en las partes individuales (las secciones en cada capítulo dedicadas a las novelas) que en la totalidad del libro –Pérez-Carbonell es una lectora cuidadosa y eficaz de textos–. De esta forma *The Fictional World of Javier Marías* nos ayuda a navegar ciertas complejidades de las novelas de Marías y a patentizar cómo, para el novelista, la literatura ofrece una manera especial de conocer un mundo que se niega a revelar sus secretos.

David K. Herzberger
University of California, Riverside
(EE.UU.)
davidhe@ucr.edu

Valero Juan, Eva
Ercilla y la “Araucana” en dos tiempos: del Siglo de Oro a la posteridad. Sevilla: Renacimiento, 2016. 195 pp. (ISBN: 978-84-16981-00-7)

La autora del presente libro aborda *La Araucana* ercillesca en dos aspec-

tos clave: la crítica del autor al proceso de la conquista de América y su recepción indigenista por intelectuales y poetas chilenos de los siglos XIX y XX (tales por ejemplo el venezolano Andrés Bello, fundador de la Universidad de Chile, o Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Raúl Zurita). Haciendo gala de fino rigor filológico, tras presentar un análisis sobre la relación de Ercilla y *La Araucana* en cada uno de estos autores, Eva Valero adjunta los documentos relativos a cada caso. De Andrés Bello escoge su famoso análisis “*La Araucana*, por don Alonso de Ercilla y Zúñiga” (1841); un prólogo inédito de Gabriela Mistral a una edición inglesa de *La Araucana*, sin año concreto de datación; algunos poemas y notas de Pablo Neruda (“Ercilla, inventor de Chile”, 1971; “Nosotros, los indios”, 1977); un fragmento del ensayo “Poesía y Nuevo Mundo” de Raúl Zurita, en *Sobre el amor, el sufrimiento y el nuevo milenio* (2000). Así que el libro es un estudio comparativo que aborda *La Araucana* en dos tiempos: el Siglo de Oro y su imaginario en el Chile republicano.

La primera parte circunscribe el análisis de *La Araucana* a los siglos XVI y XVII. Divide su investigación en tres capítulos. En el primero estudia la experiencia del viaje de Ercilla a América, con una especial atención a los cantos XXXIV-XXXVI del poema, don-

de Ercilla narra su viaje a la isla de Chiloé, lugar idílico en el que la guerra de los españoles no ha turbado la paz de los primeros habitantes del continente. Como bien subraya Valero, para muchos críticos (Beatriz Pastor, Gilberto Triviños, Marcos A. Morínigo...) en estos pasajes de *La Araucana* se “consume la crítica definitiva de la conquista” (36). Es importante advertir, como propuso José Durand en 1978, que estas octavas son una añadidura póstuma, necesarias a revisar. La edición de treinta y siete cantos que Valero sigue es una edición no autorizada por Ercilla. Se publicó por primera vez en Madrid en 1597 por el Licenciado Castro, tres años después de la muerte del poeta, gracias a unas octavas que le vendió su viuda. A mi modo de ver, las ediciones de treinta y siete cantos que integran los pasajes del viaje de Ercilla a Chiloé resienten la unidad trágica de la epopeya, insertando un episodio que destruye su tono bélico por un espacio poético intimista. En palabras de Valero: “En este momento Ercilla ya no es el soldado conquistador sino que se construye asimismo como el perfecto descubridor” (36-37). Mi observación a la pertinencia de estos pasajes no desmerece un ápice la lectura crítica que Eva Valero presenta en su libro, con gran lucidez, en los capítulos finales de la primera parte. Ahí aborda el desencanto de

Ercilla a partir de un diálogo con otros textos clásicos del Siglo de Oro: ya sea Cervantes con su *Quijote*, ya sea el Inca Garcilaso con sus textos más señeros: *La Florida*, los *Comentarios reales* y la *Historia General del Perú*. El cruce entre Cervantes, Ercilla y el Inca testimonia la disolución de los valores agrícolas-medievales ante una modernidad comercial, ante la nueva dinámica del oro y las armas de fuego. La autora establece un paralelismo entre el “Discurso de la Edad dorada” del *Quijote* a partir del imaginario utópico descrito por Ercilla en su viaje a las tierras australes de Chile. El sueño humanista de una edad arcádica se observa en ambas obras. La locura caballeresca de don Quijote es la tragedia épica que canta Ercilla, su crítica a la guerra moderna en que los españoles gozan de una superioridad técnica (cañones, bayonetas, caballos y espadas), pero no moral. Esta exaltación de los vencidos permitió que *La Araucana* inaugurase un mito fundacional en el Chile republicano. En palabras de Pablo Neruda en “Nosotros, los indios”, Ercilla “concedió a los españoles y a los indios, a los suyos y a los nuestros. Pero su corazón estuvo con los indomables” (165). Mientras que para Andrés Bello: “la *Araucana*, la *Eneida* de Chile, compuesta en Chile, es familiar a los chilenos, único hasta ahora de los pueblos modernos cuya fundación ha

sido immortalizada por un poema épico” (124).

La segunda parte del libro se centra la recepción de *La Araucana* entre los intelectuales y poetas chilenos de los siglos XIX y XX, transcribiendo sus principales testimonios. Es de un profundo valor documental el prólogo inédito de Gabriela Mistral a una edición inglesa de *La Araucana*, el cual Valero reproduce. Este texto, más algunos fragmentos de un artículo publicado por la poeta en el diario *La Nación* de Buenos Aires, titulado *Música Araucana* (1932), permiten observar –con asombro para el lector contemporáneo– que a Gabriela Mistral nunca le gustó *La Araucana*. Siempre miró con distancia su tono clasicista, bélico y aristocrático. Dice en 1932: “La obra se murió en cincuenta años de la mala muerte literaria que es la del mortal aburrimiento, la de disgustar por el tono falso, que estos tiempos sinceros no perdonan, y de enfadar por el calco homérico ingenuo de toda ingenuidad. [...] *La Araucana* está muerta y sin señales de resurrección dichosa, aunque me griten: «¡sacrilegio!» [...] Nuestra Araucana se nos queda en la mano como pedazote de pasta de papel, pesada y sordísima” (128-29). Eva Valero sigue la evolución del vínculo entre Mistral y Ercilla. En el mentado prólogo inédito a la edición inglesa de *La Araucana* la poeta destruye la obra, sin pie-

dad, exaltando algún que otro breve pasaje indigenista. Entre las muchas desacreditaciones, concluye: “Escribir dentro del clasicismo de Ercilla es acción aristocrática si las hay y, cuando menos, es burguesísima. [...] Su ortodoxia literaria es un castillo de piedra por el que no se deslizaban las lianas de la selva americana. [...] Tal vez sea *La Araucana* el viejo libro español menos leído hoy, es decir, el menos afortunado y esta es otra de las jettaturas del pobre Ercilla. Siempre asustó su densidad a los mozos y en el propio Chile el nombre del poema suele servir a los zumbones como arquetipo de la pesadez. [...] Una especie de libro erudito que solo leen retóricos, gramáticos o historiadores, o sea, una clientela de viejos que poco se acuerda con una obra tan vital” (141-43).

El siguiente capítulo presenta la recepción de *La Araucana* en la poesía de Pablo Neruda, quien llama a Ercilla “El inventor de Chile”, “compañero Ercilla” y “libertador”, consolidando el imaginario poético de *La Araucana* como discurso fundacional del pueblo chileno. En su “*Nosotros, los indios*”, concluye Neruda: “Compañero Alonso de Ercilla: *La Araucana* no es solo un poema: es un camino” (166).

La autora cierra estas huellas de la obra de Ercilla como ‘camino del pueblo chileno’ con algunas reflexio-

nes en torno a la obra poética de Raúl Zurita, en particular un pasaje de su ensayo “Poesía y Nuevo Mundo” (2000), en el que se rememora la historia de Tegualda de los cantos XX y XXI de *La Araucana*. En dichos pasajes, Ercilla se encuentra con la heroína en la fosa de los muertos, rastreando el cuerpo de su amado Crepino. El poeta-soldado, inspirado en el código caballeresco de la guerra, le entrega el cuerpo del indígena, contribuyendo a su justa sepultura. Esta imagen lleva a Raúl Zurita a proponer: “De allí en adelante la misión del poeta no será otra que la de darles sepultura, en nombre de sociedades que no han querido o no han podido hacerlo, a toda esa fila interminable de cuerpos que, caídos, victimizados, arrasados por y en la lengua que nosotros hablamos, continúan deambulando en el eje de nuestro idioma sin encontrar siquiera la sanación de un entierro” (179-80). Eva Valero establece un paralelismo entre la muerte de Graciano en *La Araucana* con el caso de los detenidos desaparecidos de la dictadura chilena, proponiendo una lectura que, en palabras de Zurita, abre “la herida irredenta: la muerte sin exequias” (180), trasladándonos al presente más contemporáneo. La suma de estos y otros aspectos permite calificar el presente libro como una investigación sensible, que aborda de manera inteligente ‘la larga duración’

de la obra de Arcilla. Enhorabuena por su publicación.

Rodrigo Faúndez Carreño
 Universidad del Bío-Bío (CHILE)
 rfaundez@ubiobio.cl

Wahnón, Sultana

En fuga irrevocable: un ensayo de crítica de la cultura. Granada: Alhulia (Col. Mirto Academia), 2014. 146 pp. (ISBN: 9788415897569)

Asistimos a una nueva entrega de la obra de Sultana Whanón, reconocida especialista en historia del pensamiento literario que ha orientado su quehacer hacia la hermenéutica, la crítica literaria y la reflexión sobre la cultura. Sin abandonar una de las señas de identidad de la autora –el análisis profundo que se vierte en una elocución fluida, clara y precisa–, *En fuga irrevocable* supone una incursión en el territorio del ensayo. El tema resulta muy adecuado al género, porque combina la radical actualidad con un dilatado cultivo histórico. El asunto central es la imposibilidad del humanista de acceder a todo cuanto se produce en su ámbito de conocimiento, por la escasez de tiempo, la superabundancia textual y la dificultad para cribar la paja del trigo. Se trata de uno de los *loci communes* de la reflexión sobre la cultura, según revela en los sucesivos ca-

pítulos el análisis de las aportaciones de figuras que publican en los periodos finales-comienzos de los tres últimos siglos, por ejemplo para el siglo XIX Johann G. Fichte y Georg Simmel, para el XX Walter Benjamin y Koensraad Geldof, y para el XXI Edward E. Said, Georg Steiner y Harold Bloom. El exceso de masa crítica, el desbordamiento de la escritura secundaria que anega y borra los perfiles de las obras primigenias, el océano de producción cultural y/o académica, la inflación discursiva... designan un fenómeno que, en lugar de revelar la extensión del saber, constituye una carga que oprime y abisma en la falta de información. Asida a una reproductibilidad propiciada por medios técnicos revolucionarios –que van desde el desarrollo de la imprenta a internet–, la ingente masa cultural escapa a cualquier control y, en consecuencia, debilita los criterios de selección. Provoca una “nueva barbarie”, en palabras de Benjamin, una caída en la ignorancia por exceso informativo. Se desemboca así en la denominada por Simmel “tragedia de la cultura”, producida por el insalvable y angustioso desajuste entre la “cultura objetiva” y la “subjetiva”, o, en terminología de Geldof, la distancia entre “la información potencialmente disponible y accesible” al individuo y la “efectivamente utilizada”. Ciertos pensadores propugnan eliminar la “metástasis” de escritura secundaria